

## ALGUNAS CONSIDERACIONES ESPACIALES Y TOPONIMICAS SOBRE BOBASTRO

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO  
Universidad de Málaga

Si hay un tema controvertido en los últimos años en relación con la actividad del rebelde ʿUmar b. Ḥafṣūn, ése es el de la ubicación del baluarte desde el que inicia su *fitna* contra Córdoba, Bobastro, aspecto éste omnipresente en la bibliografía general de al-Andalus<sup>1</sup> y fuente inagotable de nuevas hipótesis e interpretaciones en algunos casos, especialmente en lo que a «historia local»<sup>2</sup> se refiere, de escasa base científica o absolutamente descabelladas<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Como reflejo de la preocupación sobre esta cuestión cabe mencionar, aparte de los trabajos que posteriormente serán citados, a Sánchez Jiménez, M., *Apogeo y crisis del Estado cordobés*, vol. I, de la *Historia de Andalucía*, Barcelona, 1980, 247; Guichard, P., «Les mozarabes de Valence et d'al-Andalus entre l'histoire et le mythe», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée: Al-Andalus. Culture et Société*, núm. 40 (1985), 21; Cabrera, E. y Córdoba, R., «Andalucía en el siglo X», en *Abderrahman III y su época* coordinado por E. Cabrera, Córdoba, 1991, 198-199, y Jiménez Mata, M. C., «Umar ibn Hafsun y el fracaso de un Estado muladí», en *La islamización de al-Andalus (siglo IX)*, *Historia 16*, núm. 177 (1991), 64, entre otros.

<sup>2</sup> Dentro de este capítulo, pueden destacarse algunos trabajos de Requena, F., *El amirato malagueño de los Beni Hafsun*, Antequera, 1959; «La fortaleza de Bobastro», «Los castillos defensores de Bobastro. Primera línea: Alora, Ardales y Turón», «Castillos de Umar b. Hafsun. Segunda línea defensiva de Bobastro» y «Castillos de Umar ibn Hafsun. Línea marítima defensiva», *Castillos de España*, 57 (1967), 181-209; 60 (1968), 21-41; 62 (1968), 263-284 y 64 (1969), 7-27, respectivamente.

<sup>3</sup> Muy pintoresca resulta ser la hipótesis de J. Alonso García, *La ciudad del castillo (Bobastro-Tacorona-Ronda)*, Granada, 1987, quien se arriesga a identificar Bobastro con Ronda, utilizando argumentos de lo más peregrino, sin reparar siquiera en un asunto tan evidente como es el de que ambos emplazamientos son citados en el siglo XII por al-Idrīsī como lugares distintos. Cf. al-Idrīsī, *Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay*, ed., trad. y anotaciones por Jassim Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según «Uns al-Muḥay wa-rawḍ al-furay» (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, con prólogo de M. J. Viguera, Madrid, 1989, 62, y trad. 91; también 271, núm. 372 para Bobastro y 134, núm. 78, para Ronda. Para el esclarecimiento de la situación de Bobastro, son muy diáfanas las palabras de al-Idrīsī, *Nuzhat al-Muštāq. Descripción de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. fr. por R. Dozy y M. J. de Goeje, Leiden, 1864-1866, 204: *wa-l-šimāl min-hā (Marballa) Qal'at Bubaštar, wa -hiya qal'a fi nihāyat al-imtinā' wa-l-taḥšīn wa-l-šū'ūd ilay-hā 'alā ṭariq šā b.*

Desde que en el siglo pasado F. J. Simonet propusiera Las Mesas de Villaverde (término municipal de Ardales, Málaga) como el lugar más indicado para situar Bobastro <sup>4</sup>, esta hipótesis fue admitida por todo el arabismo científico. Incluso en los años veinte de la presente centuria se llevaron a cabo unas excavaciones arqueológicas en Las Mesas dirigidas por Cayetano de Mergelina, sorprendentes todavía hoy por el rigor con el que fueron conducidas, a pesar de la precariedad de los medios de la época <sup>5</sup>.

Sin embargo, en 1965, el arabista J. Vallvé Bermejo cuestionó el emplazamiento que Simonet propusiera en el siglo XIX, situando ahora la sede de los ḥafṣūnīs no en el corazón de la Garbía malagueña, sino en plena Axarquía <sup>6</sup>.

Tras la negación del enunciado simonetiano, se hacía preciso buscar un lugar alternativo al de Las Mesas, para lo cual era imprescindible efectuar una prospección arqueológica de la comarca oriental malagueña. Por fin, se eligió un lugar considerado *a priori* óptimo para sustentar el entramado de tan novedosa hipótesis, el cerro de Masmuyar o Marmuyas, distante apenas 2 kms. del actual Comares. Allí se iniciaron en 1976 unas excavaciones arqueológicas pioneras <sup>7</sup>, cuyos re-

<sup>4</sup> Simonet, F. J., *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib*, Madrid, 1860, 84-86; *Historia de los mozárabes de España*: tomo III, *hasta la conquista de Toledo por Alfonso VI (años 870-1085)*, Madrid, 1983 (reedición de la ed. de 1897-1903), 515, nota 1.

<sup>5</sup> C. de Mergelina, *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en Las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)*, Madrid, 1927.

<sup>6</sup> «De nuevo sobre Bobastro», *Al-Andalus*, XXX (1965), 139-174; «La rendición de Bobastro», *Mainake*, II-III (1980-81), 218-230.

<sup>7</sup> Riu Riu, M., «Poblados mozárabes en al-Andalus. Hipótesis para su estudio. El ejemplo de Busquistar», *CEM*, II-III (1974-75), 3-35; Torres Delgado, C., Vallvé Bermejo, J., y Riu Riu, M., «Excavaciones en los Montes de Málaga: poblados mozárabes», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre, 1976, Andalucía medieval*, tomo I, Córdoba, 1978, 115-118; Riu Riu, M., y Vallvé Bermejo, J., «Excavaciones en los Montes de Málaga», *RIEI*, XIX (1976-78), 127-131; López de Coca Castañer, J. E., «Marmuyas: un despoblado medieval en los Montes de Málaga», *Mainake*, II-III (1980-81), 213-217; Ación Almansa, M., «Inscripción conmemorativa hallada en Marmuyas», *Mainake*, II-III (1980-81), 231-234; Riu Riu, M., «Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga», *Mainake*, II-III (1980-81), 235-257; «Consideraciones sobre la cuarta campaña arqueológica realizada en 1979 en el cerro de Marmuyas (Montes de Málaga)», *Al-Qanṭara*, II (1981), 429-451, y «El gran aljibe subterráneo de Marmuyas (Comares, Málaga)», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI (1985-86), 345-360; Fernández López, S., «Marmuyas (Montes de Málaga). Análisis de una investigación», *Actas de I CAME (Huesca, 1985)*, tomo III, Zaragoza, 1986, 163-180, y «Marmuyas (Montes de Málaga): urbanismo musulmán en un ámbito rural», *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*, Zaragoza, 1991, 343-352.

sultados, lejos de corroborar la propuesta inicial, pueden ser calificados de decepciones y que sólo han servido, si acaso, para confirmar la hipótesis de Simonet.

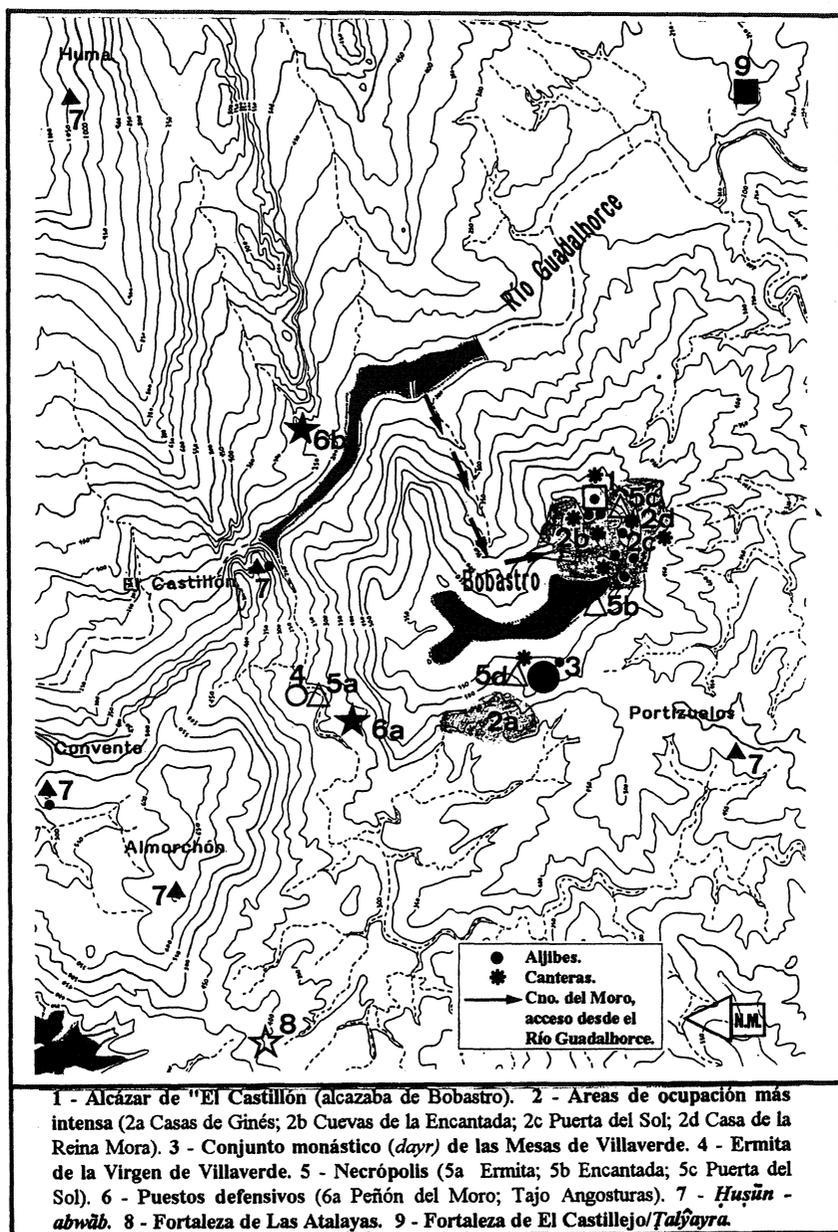
Los trabajos de Vallvé, tan atento siempre a la toponimia y a los itinerarios militares, olvidaron el tratamiento comparativo, desde un punto de vista estrictamente topográfico y arqueológico, de ambos yacimientos, favorable indiscutiblemente a Las Mesas. Precisamente, en este emplazamiento R. Puertas Tricas ha persistido en el trabajo arqueológico, obviando el historiográfico, pero con unos resultados francamente provechosos, lo que unido a su sistematización del conjunto de iglesias rupestres de Málaga<sup>8</sup>, ha permitido profundizar notablemente en el tema del mozarabismo en el sur de al-Andalus.

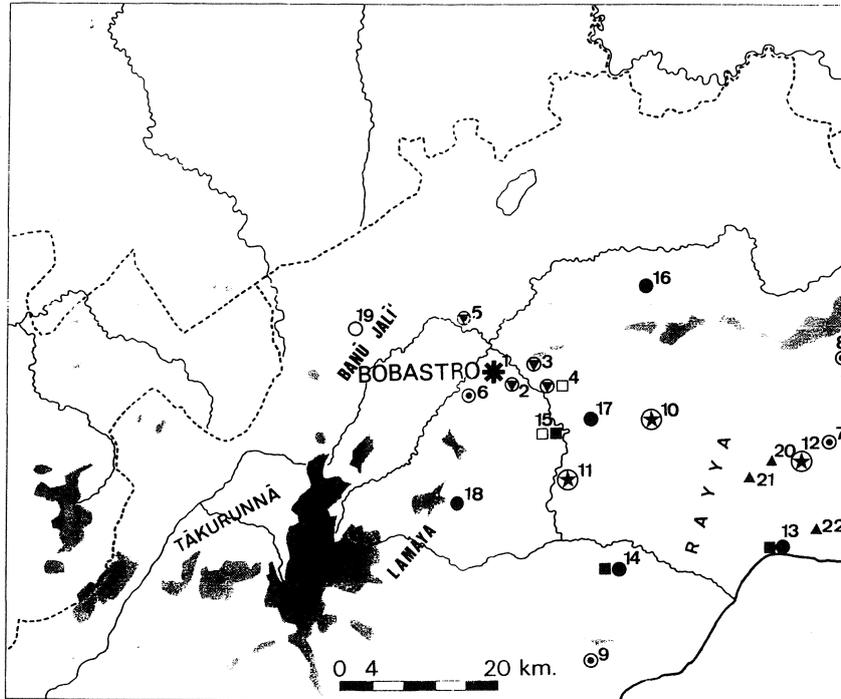
Desde luego, es necesario admitir que la labor arqueológica no ha hecho sino empezar y, aunque no es el momento de relatar con minuciosidad los trabajos que se han desarrollado en ambos yacimientos, sí creemos oportuno, en la línea en que se expresara M. Ación Almansa, manifestar que cualquier «nueva propuesta sobre la ubicación de Bobastro debería de ir acompañada de una explicación satisfactoria de lo que fuera el lugar de Las Mesas»<sup>9</sup>.

En efecto, la mínima comparación establecida a partir de criterios básicos de arqueología espacial entre ambos yacimientos arroja unos datos abrumadoramente favorables al sitio de El Chorro; baste con co-tejar los planos ofrecidos por S. Fernández López y M. Ación Alman-

<sup>8</sup> Para el lugar de Las Mesas, véase «La iglesia rupestre de Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)», *Mainake*, I (1979), 179-216; «Excavaciones arqueológicas en Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, II: *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 1987, 478-486. Para las iglesias mozárabes de la provincia de Málaga, véase *Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina: La necrópolis de «Los Hoyos de los Peñones»*, Málaga, 1982; «Necrópolis e iglesia de “Los Hoyos de los Peñones” (Alozaina, Málaga)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13 (1982), 249-303; «Dos iglesias rupestres mozárabes en Ronda (Málaga)», *Cuadernos de la Alhambra*, 21 (1985), 67-77; «Los conjuntos rupestres mozárabes de Coín y Archidona», *Cuadernos de la Alhambra*, 22 (1986), 11-53; «Dos nuevas iglesias rupestres medievales en Málaga», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 17-19 de abril de 1985)*, II, Zaragoza, 1986, 73-101; «Iglesias rupestres de Málaga», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 19-24 de enero de 1987)*, I: Ponencias, Madrid, 1987, 99-152; *Exploraciones en iglesias rupestres de Ronda*, Málaga, 1988; «Iglesias rupestres de Ronda», *Estudios de Ronda y su Serranía*, I (1988), 181-194; «Iglesias mozárabes de Andalucía comparadas con el grupo castellano-leonés», *I Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo octubre, 1989)*, Aguilar de Campoo, 1989, 81-100; «Las iglesias rupestres de Málaga y el arte mozárabe», *Jábega*, 64 (1989), 17-26.

<sup>9</sup> «De la conquista musulmana a la época nazari», *Málaga*, vol. II, *Historia*, Granada, 1984, 488.





La *fitna* ḥafṣūnī: ★ 1. Bubaštar / Bobastro. ⊙ Ḥuṣūn-Abwāb. 2. Almorchón. 3. Convento. 4. Cerro de El Castillejo / ¿Ṭalṭayra? 5. Sierra de Peñarrubia / Ḥiṣn Munt Rubī. ⊙ Primeras capturas de ʿUmar b. Ḥafṣūn: 6. Farḍāriṣ / Ardales. 7. Qumarīṣ / Comares. 8. Awṭa / Auta. 9. Mīšaš / Mijas. ⊙ Ḥuṣūn con poblamiento en altura que reentronca con el ibérico: 10. Šant Biṭar / Sancti Petri. 11. Castellones de Quintana. 12. Šant Biṭar / Santipetri. ■ Ciudades leales a Córdoba: 13. Mālaqa / Málaga. 14. Qarṭama / Cártama. 15. Al-Lura / Álora. □ Fuertes cuadrados. 4. ¿Ṭalṭayra? 15. Al-Lura / Álora ● Antiguos centros romanos reocupados: 13. Mālaqa / Málaga. 14. Qarṭama / Cártama. 15. Al-Lura / Álora. 16. Sanṭīla / Singilia Barba. 17. Ulīyas / Olías. 18. Qaṣr Bunayra / Casarabonela. ○ Asiento de los beréberes Banū Jalī: 19. Qannīṭ / Cañete la Real. ▲ Ḥuṣūn-refugio con poblamiento tras la *fitna*: 20. Rayyīna / Reina. 21. ʿYutrūn / Jotrón. 22. Ayrūš / Airós.

sa y el que aquí presentamos de elaboración propia <sup>10</sup> para comprender que estamos ante dos yacimientos de muy diferente entidad. Y este parangón palmariamente inclinado a Las Mesas no únicamente se puede establecer en relación a Marmuyas, sino que también es extensible al resto de los yacimientos conocidos de Andalucía. No extraña, pues, la consideración de «*umm al-ḥuṣūn* por excelencia» que se le otorga a Las Mesas, en la práctica una *madīna* en plenitud de funciones. La complejidad de Bobastro queda puesta de manifiesto, primordialmente, aparte de por sus espectaculares restos arqueológicos, por la variopinta terminología que los autores árabes emplean para designarlo. Junto a los más frecuentes de *madīna* <sup>11</sup>, *qal'a* <sup>12</sup> y *ḥiṣn* <sup>13</sup>, también encontramos otros

<sup>10</sup> Fernández López, S., «Marmuyas (Montes de Málaga): urbanismo musulmán», 349-352; Acién Almansa, M., «Sobre la función de los *ḥuṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el Califato», en *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*, Granada, 1992, 272.

<sup>11</sup> Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Şubḥ, Madrid, 1979, 138, 152, 181, 183-84, 204, 209, 213, 215, 219, 220, 222, 233 y 250, y trad. con notas e índices por Viguera, M. J. y Corriente, F., *Crónica del califa 'Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, 1981, 113, 122, 141, 142, 158, 161, 164, 165, 168, 169, 170, 176, 178 y 190; *Crónica Anónima de 'Abd al-Rahmān III al-Nāṣir*, editada por primera vez y trad. con intr., notas e índ. por Lévi-Provençal, E., y García Gómez, E., Madrid-Granada, 1950, 66, trad. 137; Ibn 'Idārī, *Kitāb al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. Colin, G. S., y Lévi-Provençal, E., 8.º ed., Beirut, 1983, II, 183, 192, 193, 195 y 196; Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-d'lām fī-man būyi'a qabl al-iḥtilām min mulūk al-Islām*, ed. parcial por Lévi-Provençal, E., *Histoire de l'Espagne musulmane*, Rabat, 1934 (Beirut, 1956), 25, 31 y 32.

<sup>12</sup> Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis, III*, ed. Ismā'īl al-'Arabī, Casablanca, 1990, 152 y 162; *Muqtabis V*, 138, 151, 153, 168, 180, 207, 216, 226 y trad. 113, 122, 123, 133, 140, 160, 166 y 173; *Nuzha*, 205, y trad. 195; al-Ḥumaydī, *Yaḍwat al-Muqtabis fī tā'rīj 'ulamā' al-Andalus*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo, 1983, 41; Ibn Sa'īd, *al-Mugrib fī ḥullā al-Magrib*, ed. Şawqī Ḍayf, 2 vols., El Cairo, 1980, I, 53, quien sitúa el emplazamiento entre Málaga y Ronda; al-Wanṣarīsī, *al-Mi'yār al-Mugrib wa-l-yāmi' al-Mu'rib 'an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*, ed. Muḥammad Ḥāyī, XI vols., Rabat-Beirut, 1981, X, 110, recogiendo palabras de al-Rāzī: «*ḥiṣn Buṣtar (sic) min Kūrat Rayya, wa kāna am-tā' qilā' al-Andalus*». Cf. *Crónica del Moro Rasis, versión del Ajbār Mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muhammad b. Mūsā al-Rāzī (889-955)*, ed. Catalán, D., y De Andrés, M. S., Madrid, 1975, 107; Lévi-Provençal, E., «La "Description de l'Espagne" d'Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française», *Al-Andalus*, XVIII (1953), 99.

<sup>13</sup> *Muqtabis III*, 76; *Muqtabis V*, 132, 152, 172, 210 y 224, y trad. 108, 122, 135, 162 y 172; al-Ḥimyarī, *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār fī ajbār al-aqtār*, ed. y trad. por Lévi-Provençal, E., *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār fī ḥabār al-aqtār» d'Ibn 'Abd al-Mu'rib im al-Ḥimyarī*, Leiden, 1938, 37, núm. 36, y trad.; Ibn Gālib, *Farḥat al-Anfus*, ed. de Luṭfī 'Abd al-Badī en *Ma'yallat Mā'had al-Majtū'āt al-'Arabīyya*, I (1955), 295, y trad. esp. de J. Vallvé Bermejo, «Una descripción de España de Ibn Gālib», *Anuario de Filología* (Barcelona, 1975), 383; *Uns al-Muḥaḥ*, 66 y trad. 91, también 271, núm. 372; Yāqūt, *Mu'jam al-Buldān*, ed. F. Wüstenfeld, 6 vols., Leipzig,

términos indicatorios de cierta estructura castral como *ma'qil*<sup>14</sup> o *qaşba*<sup>15</sup> o simplemente descriptivos de una realidad natural: *yabal*<sup>16</sup>, nunca sintomáticamente *Munt*<sup>17</sup>, y *Şajra*<sup>18</sup>. En fin, es frecuente el uso de varios vocablos aplicados con generosidad a entidades urbanas: *qā'ida*<sup>19</sup>, *ḥaḍra*<sup>20</sup> o el más simbólico de *Dār al-Mamlaka*<sup>21</sup>, este último acorde con el calificativo de *amīr* que algunos autores árabes, entre ellos Ibn Jaldūn, otorgan a 'Umar b. Ḥafşūn.

Sin entrar todavía en los análisis historiográfico y toponímico que abordaremos, aunque sólo sea de manera parcial, con posterioridad, hay que convenir que el lugar de Ardales supera con mucho a todo lo conocido en el ámbito peninsular. Según se desprende de la lectura de las fuentes árabes que se ocupan de este tema, es patente que la *madīna* de Bobastro era de una extensión considerable, gravitando incluso en torno suyo un ámbito periurbano de huertas y almunias. Así lo demuestran las palabras de al-Ḥimyarī: «*wa ḥiṣn Bubaştru /./ kaṭīr al-diyārāt, wa-l-kanā'is wa-l-dawāmīs wa-li-haḍā l-ḥiṣn qurā kaṭīra*»<sup>22</sup>, o también,

1866-1873, I, 486, y trad. de la parte relativa a al-Andalus por G. 'Abd al-Karīm, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de las ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del *Mu'yām al-buldān* (Diccionario de Países)», *Cuadernos de Historia del Islam*, vol. monográfico, Granada, 1974, parte segunda, 107; *Dīkr bilād al-Andalus*, ed. y trad. por Molina, L., *Una descripción anónima de al-Andalus*, 2 vols., Madrid, 1983, I, 151, y II, 161; *Bayān*, II, 106, 118, 119, 133, 147, 149, 181, 183 y 196; *Bayān*, II, 106, 118, 119, 133, 147, 181, 183 y 196; *Bayān III*, 218; *Mi'yār*, XI, 110.

<sup>14</sup> *Muqtabis V*, 152 y 153, y trad. 122 y 123.

<sup>15</sup> *Muqtabis V*, 139, 152 y 185, y trad. 113, 122 y 143.

<sup>16</sup> *Muqtabis V*, 213 y 219, y trad. 164 y 168. Ibn al-Qūṭiyya, *Tārīḥ Ifṭitāḥ al-Andalus*, ed. P. Gayangos, E. Saavedra y F. Codera, Madrid, 1868, 91 y trad. esp. por J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, 1926, 76; *Yādwa*, 63; 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-Mu'yīb fī taljīs ajbār al-Magrib*, 7.º ed. por Muḥammad Sa'īd al-'Aryān y Muḥammad al-'Arabī al-'Alamī, Casablanca, 1978, 95; *Bayān*, II, 105, 174, 182 y 196; *Bayān III*, 99; Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān, El Cairo, 1977, IV, 39, recogiendo el texto de Ibn al-Qūṭiyya; *A'māl*, 116.

<sup>17</sup> Al respecto, véase Ación Almansa, M., «Recientes estudios sobre arqueología andalusí en el sur de al-Andalus», *Aragón en la Edad Media*, IX (Zaragoza, 1991), 362.

<sup>18</sup> *Rawḍ al-Mi'tār*, 37, núm. 36, trad.; *Farḥa*, 295 y trad. 383.

<sup>19</sup> *Muqtabis III*, 76, 112, 119 y 121; *Muqtabis V*, 181 y trad. 141; *Bayān*, II, 106.

<sup>20</sup> *Muqtabis V*, 61 y 131, trad. 57 y 108; *Bayān* II, 106 y 116; *Mi'yār*, X, 110, según testimonio de al-Rāzī.

<sup>21</sup> X, 110, según testimonio de al-Rāzī.

<sup>22</sup> *Rawḍ al-Mi'tār*, 37, trad. 46-47.

las noticias de la almunia *al-Lawqāt* con su cercana iglesia (*al-kanīsa*) a poniente <sup>23</sup>.

Ello, unido a la evidencia documental del cingulo defensivo que rodeaba al enclave, se ajusta a la perfección a la topografía de Las Mesas, que sí podía estar resguardada por un complejo de fortalezas como las que recoge Ibn Ḥayyān: Santa Eulalia <sup>24</sup>, Santa María <sup>25</sup>, la alcazaba de *Ṣuhayb* y <sup>26</sup> *Ṭalḡayra*, esta última tan cercana que es llamada «puerta del adarve» (*bāb darbi-hā*) de Bobastro <sup>27</sup>, pero también *Burtiqāt*, otra de sus entradas <sup>28</sup>, haciendo alusión a ello incluso su propia etimología <sup>29</sup>.

Indudablemente, la mayor parte de estos *ḥuṣūn-abwāb* debe ubicarse en los cerros más inmediatos a Las Mesas, pues así se colige de la descripción que del enclave y su entorno hace Ibn Ḥayyān. Por lo demás, la presencia de varios hagiotopónimos, Santa María y Santa Eulalia, a los que habría que añadir alguno más, San Vicente <sup>30</sup> y Santipetri, es verdad que refleja el asentamiento de la población indígena en altura <sup>31</sup>, pero quizás sea también producto de un elaborado programa escatológico *a posteriori*, muy significativo por la inclusión de santos tan venerados en la tradición mozárabe como Santa Eulalia o San Vicente <sup>32</sup>.

A distancia todavía muy cercana, pero algo más alejada de Bobastro que esta primera línea de *ḥuṣūn -abwāb*, hallamos otro cingulo de-

<sup>23</sup> *Iḥāṭa*, III, El Cairo, 1975, 279; Vallvé Bermejo, J., «Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La «Historia» de Ibn ʿAskar», *Al-Andalus*, XXXI (1966), 244. Se trata con toda probabilidad de la almunia *al-Jāṣṣa* cerca de *al-ʿArmat*, identificada por Vallvé arriesgadamente con Alfarnate. Cf. *Muqtabis III*, 108-109, trad. de esta parte, sin aparato crítico, por Gureieb, J. F., «Al-Muqtabis de Ibn Hayyan», *Cuadernos de Historia de España*, XXV-XXVI (1957), 335. Al respecto, véase también lo expresado por Vallvé Bermejo, J., «De nuevo sobre Bobastro», 149-150, nota 31.

<sup>24</sup> *Muqtabis V*, 101, 219 y 234, y trad. 121, 168 y 179.

<sup>25</sup> *Muqtabis III*, 166; trad. Gureieb, J. E., *CHE*, XXXI-XXXII (1960), 318; *Muqtabis V*, 101, 219 y 234, y trad. 121, 168 y 178.

<sup>26</sup> *Muqtabis V*, 219 y 234, y trad. 168 y 169.

<sup>27</sup> *Muqtabis III*, 167, y trad. Gureieb, J. E., *CHE*, XXXI-XXXII (1960), 318; *Muqtabis V*, 152, 153, 211, 224 y 230, y trad. 122, 123, 163; *Crónica Anónima*, 74, y trad. 147; *Bayān*, II, 140; como *Nahr Ṭalḡayra*, 145. Sobre este hidrónimo, Terés, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, 2 vols., Madrid, 1986, I, 156-157, s.v. *Ṭalḡira*.

<sup>28</sup> *Muqtabis V*, 153 y trad. 123.

<sup>29</sup> Simonet, F. J., *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, II, Madrid, 1888 (reimpresión, Amsterdam, 1967), 462.

<sup>30</sup> *Aʿmāl*, 33-34, Vallvé Bermejo, J., «La rendición de Bobastro», 226.

<sup>31</sup> Acien Almansa, M., «Recientes estudios sobre arqueología andalusí», 362.

fensivo con *huṣūn* de carácter algo más complejo, en el que debemos incluir a *Šant Biṭar*, *Uliḡas* y *Šajra Ḥardāriš*. Los dos primeros no corresponden, casi con toda seguridad, a las conocidas Olías y Santopitar de la Axarquía malagueña. Respecto a Ardales, es preciso reseñar su cercanía a Bobastro, en consonancia con lo transmitido por Ibn al-Qūṭiy-ya<sup>33</sup>.

La nómina de las fortalezas dispuestas alrededor de Bobastro no acaba aquí, teniendo que añadir, por lo menos, otra más: *al-Madīna*<sup>34</sup>, si bien ésta tiene una problemática distinta, pues se trata de una peña (*šajra*) situada en el distrito de *Lamāya* y, por tanto, algo más alejada<sup>35</sup>, fortificada por ‘Abd al-Raḥmān III en el año 314/927 y ejemplo también notorio, aunque no tanto como el de *Talḡayra*, y en el caso de *al-Madīna* simplemente por la apropiación simbólica del nombre, de alarde propagandístico de Córdoba en la confrontación sociedad islámica versus disidentes<sup>36</sup>. La intención propagandística omeya está asimismo presente en otros topónimos, caso de *al-Mansūra*, la Victoriosa, que, como advirtiera J. Vallvé, quizás conmemorase la conquista de la importante plaza de *Ṭurruš Jušayn*<sup>37</sup>.

La proximidad y actividad de aquellos *huṣūn* simples, puertas de la *qal’a* (Santa Eulalia, Santa María o *Talḡayra*), así como la función social de los restantes algo más lejanos, está todavía por demostrar arqueológicamente. En ese sentido, los escasos trabajos que se han lleva-

<sup>32</sup> Simonet, F. J., *Historia de los mozárabes*, y Hagerty, M. J., *Los cuervos de San Vicente. Escatología mozárabe*, Madrid, 1978.

<sup>33</sup> *Ifṭitāh*, 94, y trad. 78-79. Estamos preparando diversos trabajos sobre estos topónimos.

<sup>34</sup> *Muqtabis V*, 211 y trad. 162-163; *Bayān*, II, 193-194.

<sup>35</sup> Lamentablemente, faltan datos para ubicar con absoluta precisión este *iqḡim* de *Lamāya*, sobre el cual existen noticias hasta el siglo XII. Sólo se sabe que estaba en la Cora de *Rayya*, al norte del alfoz de Cártama, limitando con la circunscripción de *Tākurun-nā* y que estaba poblada mayoritariamente por bereberes. El *iqḡim* lo bañaba un río, seguramente el río Grande, afluente del Guadalhorce, que portaba su nombre. Relata al-Ḥimyarī que en esta región tenían lugar unas prácticas milagrosas preislámicas. Por lo demás, podemos decir que se trata de un asentamiento de una tribu bereber, los *Lamāya* de la rama de Fātin, denominación que designaría no sólo el distrito, sino también a su cabecera, pues Yāqūt, Abū l-Fiḡā’ o Ibn Sa’īd lo incluyen entre los castillos más importantes de la región de Málaga. En general, véase Terés, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, I, 206-208, s.v. *Wādī Lamāya*. Es probable que el *ḡiṣn Julayda* que aparece en *A’ māl*, 34, sea una corrupción del topónimo *al-Madīna* de *Lamāya*: véase Vallvé Bermejo, J., «La rendición de Bobastro», 230, nota 38.

<sup>36</sup> Acién Almansa, M., «De la conquista musulmana a la época nazarí», 487, y «*Madīnat al-Zahrā’* en el urbanismo musulmán», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’*, I (Córdoba, 1987), 24.

do a cabo en Las Mesas, desde Mergelina hasta Puertas Tricas, pasando por alguna otra aportación testimonial <sup>38</sup>, han estado dirigidos en demasía a dar una explicación de su espectacular evidencia arqueológica, olvidando su prometedor entorno, todo un conjunto de cerros de mediana altura, alguno con nombres tan elocuentes como El Convento <sup>39</sup>, la Atalaya/de Amar/ <sup>40</sup> o Portezuelos <sup>41</sup>. Se hace absolutamente necesario, por consiguiente, un proyecto de prospección sistemática de El Chorro y su entorno, proyecto que deberá sustentarse inevitablemente sobre modelos teóricos substanciales. Un ejemplo válido que ha de ser tenido en cuenta para el futuro es la propuesta del *Site Catchment Analysis* <sup>42</sup> que, en el caso concreto de Las Mesas, debe encauzarse hacia estudios micro y semimicro del espacio para una perfecta estructuración y vertebración de lo que fue el asentamiento. Por lo que respecta al nivel microespacial, habría que definir el territorio subsistencial cotidiano, la interdependencia jerárquica con respeto a los asentamientos más próximos y la funcionalidad de cada uno de ellos, para inferir las relaciones de dependencia socioeconómica y, a la postre, el control político del territorio.

Ahora, a falta de información arqueológica, habremos de persistir en el trabajo historiográfico. La alusión ḥayyānī a las «alcazabas, bastiones y moradas exteriores» (*ḥuṣūni-ha wa-qiṣābi-ha wa-qiyārati-ha*

<sup>37</sup> «De nuevo sobre Bobastro», 156.

<sup>38</sup> Ramos Fernández, J., «La necrópolis medieval de las Mesas de Villaverde, El Chorro (Málaga)», *Mainake*, II-III (1980-81), 168-176. También es digno de mención el hallazgo casual y posterior publicación de un lote de dirhames ḥammūdīes en el Llano de Retamar (término de Ardales), lugar algo más alejado del enclave de Las Mesas, pero que viene a demostrar la necesidad de acometer un estudio global de esta zona. Cf. Mora Serrano, B., *Estudio de moneda hammudí en Málaga. El hallazgo de dirhames de Ardales*, Málaga, 1993.

<sup>39</sup> Tal vez, la castellanización de un *dayr* de la época.

<sup>40</sup> En el *Libro de Repartimiento de Álora* figura una torre y partido llamados Atalaya de Amar, tal vez una antigua *ṭalī' at 'Umar / b.Ḥaḥṣūn/*. Ocupa el emplazamiento del actual Cortijo de la Atalaya. Cf. *Los Repartimientos de Álora y Cártama*, ed. Bejarano Pérez, R., Málaga, 1971, 69, 72, 75, 76, 104, 106 y 107. Véase también Ruiz Povedano, J. M., *Poder y sociedad en Málaga: la formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV*, Málaga, 1989, 48. Coordenadas UTM del Cortijo de la Atalaya: 4 083875-354550, según el Mapa del SGE e 1:50.000 (hoja 1038, «Ardales»), 1976.

<sup>41</sup> ¿Puede ser el *Burtiqāt* del *Muqtabis V*? Su situación lo avalaría. Coordenada UTM de Portezuelos: 4084000-339000, según el Mapa del SGE, e.: 1:50.000 (hoja 1038 «Ardales»), 1976.

al-jāriya) <sup>43</sup> parece estar designando un primer complejo defensivo distinto de otro cingulo de fortalezas más próximo, cinturón éste en el que quedaría incluido el *ḥiṣn* de *Ṭalḡayra*. Existe algún indicio que parece apuntar a esa distinción, reflejada, en primer lugar, en cierta jerarquización social derivada de su proximidad al núcleo disidente, pues, ciertamente, ninguna de las «alcazabas exteriores» alcanzará la relevancia de *Ṭalḡayra*, configurada finalmente como una auténtica *madīna*. En la terminología aplicada a este asentamiento se puede advertir su profunda transformación social: el *ḥiṣn-bāb* se convierte con el tiempo en *maḥalla*, paso previo para su constitución en *madīna* <sup>44</sup>, una *dār al-dāwā* en el corazón del territorio rebelde, considerado, a su vez, como *dār al-ḥarb*. Por tanto, aunque en la designación empleada por Ibn Ḥayyān no se contempla nunca la existencia de un recinto interior, si se sugiere por exclusión al referirse a *Ṭalḡayra* como la «puerta del adarve», lo que por lógica lo distingue de las alcazabas exteriores.

Mención expresa merece *ḥiṣn Burtiqāt*, otra de las puertas de la *qalʿa*. Algún vestigio toponímico resultaría muy esclarecedor —la ermita de Porticate en el actual término de Yunquera <sup>45</sup> bien pudiera identificarse con el *Burtiqāt* del *Muqtabis V*— de no ser por el hecho de que la cita se inscribe en la finalización del itinerario, perfectamente secuenciado, que tiene lugar en el año 919. Este trayecto, del que nos ocuparemos en un trabajo monográfico, tiene como punto de salida y llegada Bobastro, teniéndose que situar este *Burtiqāt* entre Ardales y Bobastro. Precisamente, en esta zona hay constancia de un lugar llamado Portezuelos. De otra manera, bastaría con asignar a *bāb* otra connotación distinta a la que casi siempre se le otorga, despojándola del significado unívoco que se le ha atribuido, sobre todo cuando de la topografía urbana hablamos, y le demos otro más acorde con el de «llave» o «clave» de una vía que posibilita el acceso al punto elegido, lo que definitiva-

<sup>42</sup> Higgs, E. S., *Paleoeconomy*, Londres, 1975; Hodder, J. R., y Orton, C. R., *Spatial Analysis in Archeology*, Cambridge, 1976, y Roper, D. C., «The method and theory of site Catchment analysis: a review», en M. G. Shiffer (ed.), *Advances in Archeological Method and Theory*, vol. 2, Nueva York, 1979, 119-140.

<sup>43</sup> *Muqtabis V*, 219, y trad. 168.

<sup>44</sup> Existe un *ḥiṣn* precedente de *Ṭalḡayra*, de nombre desconocido: en el año 275/888, al-Mundīr acampó ante el castillo de Bobastro «dispuso el asedio, construyó una fortaleza para atacarlo, intensificó el cerco e instaló los almajeneques» (*fa-nazala* (ʿalay-hā) *bi-ḥiṣn Bubaṣr* /sic/ *fa-hāṣira-hu wa banā ʿalay-hā ḥiṣn (wa-šaddada) ʿalay-hā al-ḥiṣār wa-nasaba ʿalay-hā al-maḡāniq*), *Ḍikr*, 151 y trad. 161.

mente también es una puerta, aun estando separada de aquél varios kilómetros.

En otro orden de cosas, hay que decir que la diferenciación que aquí presentamos no tienen porque interferirse con la caracterización tipológico-funcional de las fortificaciones de esta primera *fitna*, según ha estudiado M. Ación <sup>46</sup>, pues mientras que ésta se refiere al distinto origen social de los *ḥuṣūn* andalusíes, con un tratamiento muy globalizador, la nuestra es resultado de un simple análisis geotopográfico y estratégico de Las Mesas y su entorno, una vez que esos *ḥuṣūn* que las fuentes árabes sitúan tan cercanos a Bobastro han perdido en muchos casos buena parte de las causas socio-históricas que justifican su surgimiento. Lo que sí parece evidente es que, dejando a un lado *Ṭalyayra*, con unas características más complejas —*ḥiṣn*— refugio elevado a la categoría circunstancial de *Dar al-da'wā* o «*madīna*-escaparate», si se me permite emplear esta expresión coloquial—, las fortalezas que por el testimonio de las fuentes árabes parecen estar más próximas a Bobastro, los *ḥuṣūn-abwāb* de la *qal'a* a los que nos referimos anteriormente, pertenecen todas al primer tipo, a la categoría de simples riscos refugio de las comunidades de aldea que huyen de la presión de los feudalizantes y que surgen en un principio para defenderse de éstos, pero que, durante la rebelión generalizada contra Córdoba, pasan a ser controlados por los *aṣḥāb* y, en especial, los inmediatos a Bobastro, por el *ṣāhib* por antonomasia, 'Umar b. Ḥafṣūn, con el propósito inicial de depredarlos para después acondicionarlos como línea exterior de defensa de su centro de operaciones.

Por consiguiente, admitida la presencia de una práctica feudal, que se reproduce a nivel espacial con la *qal'a* de Bobastro y todas sus puertas, hay que advertir que en plena *fitna* las condiciones sociales, origen de la tipología y funcionalidad de los *ḥuṣūn*-refugio de comunidades de aldea que surgen como reacción a la islamización, pero también huyendo de las actividades de bandolerismo de los «señores», han desaparecido, en buena parte, y esas fortalezas «simples» de los alrededores de Bobastro, se integran, sin más, en el circuito defensivo del principal de los núcleos disidentes.

<sup>45</sup> Sobre Porticate, véase Cabrilla Ciézar, N., *Moriscos y cristianos en Yunquera* (Málaga, 1994), 20.

Por otro lado, la práctica feudal de rapiña sistemática de las comunidades del llano más islamizadas supone, a decir de Ibn 'Idāri <sup>47</sup>, una garantía de cohesión social por el reparto equitativo del excedente capturado que lleva a cabo 'Umar b. Ḥaḥṣūn entre sus directos seguidores. Es ahí donde encuentra explicación la afirmación de Ibn Ḥayyān de que en algunas alquerías, excepcionalmente no *ḥuṣūn*, cercanas a Bobastro como *Gāmis* o *Ṭalabīra* se «habían erigido fastuosos palacios y admirables mansiones llenas de recursos y bienes, amparadas por ásperas escabrosidades que las hacían inaccesibles» <sup>48</sup>. Desde luego, no hay duda de que la aplicación de los vocablos *quṣūr fajma wa-manāzil 'ayība* a la plasmación material de la acumulación del excedente capturado por parte de los rebeldes no se adecua a una realidad topográfica precisa, pero sí refleja una diversificación social bastante marcada.

Pues bien, esas prácticas protofeudalizantes llevadas a cabo por los *aṣḥāb* de los *ummahāt al-ḥuṣūn* y, particularmente, por los de Bobastro una vez que se conquista esta ciudad, tendrá lugar en sentido inverso: esos centros que las fuentes llaman «leales», más islamizados y sujetos al frecuente pillaje de los *aṣḥāb*, entre los que indudablemente debemos reseñar a Cártama, principal núcleo islamizado del valle del Guadalhorce <sup>49</sup> y lugar de asentamiento de linajes árabes, lajmíes especialmente, muy vinculados a Córdoba <sup>50</sup>, someterán a los que fueron dominios de los Banū Ḥaḥṣūn a una depredación organizada con autorización del propio al-Nāṣir, que fue precedida varios años antes (307/919-920) por un ensayo general en *Ṭalāyira* con el mismo significado <sup>51</sup>. Las palabras de Ibn Ḥayyān son absolutamente diáfanas sobre el sentido último de esas prácticas:

<sup>46</sup> Especialmente en «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *ḥuṣūn*», *Actas del III Congreso de Arqueología medieval española (Oviedo, 27 de marzo-1 de abril de 1989)*, vol. I: Ponencias, Oviedo, 1990, 135-150.

<sup>47</sup> *Bayān*, II, 117, trad. F. J. Simonet, *Historia de los mozárabes*, 519-520: «A los que mostraban esfuerzo en los certámenes y ejercicios de armas /'Umar b. Ḥaḥṣūn/ les regalaba brazaletes y otras piezas de oro y todas esas cosas contribuían a su favor.»

<sup>48</sup> *Muqtābīs* V, 152-153, y trad. 122-123.

<sup>49</sup> Son muy claras al respecto las palabras de Ibn Gālib: «Cártama es una ciudad leal que combatió a los rebeldes y sus habitantes prosiguieron en este hermoso camino», *Farḥa*, 295 y trad. 383.

<sup>50</sup> De los lajmíes de Cártama conocidos, el más célebre fue Abū Mu'āwiya 'Āmir b. Mu'āwiya, que llegó a ejercer el cargo de *qāḍī l-ḥamā'a* de Córdoba bajo el reinado de al-Mundir, viajó a Oriente y se encontró con 'Umar b. Ḥaḥṣūn antes del inicio de la *fitna*; murió en el año 277/890. Cf. Vallvé Bermejo, J., «La "Historia" de Ibn 'Askar», 243, y demás referencias recogidas por M. Marín, «Nómina de sabios de al-Andalus (93-350/

«Y allá fue Aḥmad que entregó el amán a Ḥafṣ y, haciéndolo bajar de Bobastro, se lo llevó a Córdoba, haciendo bajar así mismo a todos los que allí estaban, con garantía de sus vidas que les fue cumplida, llevándose las posesiones y bagajes que podían acarrear y entregando el resto: dispersáronse por el llano, yendo cada cual por su lado, y los leales de los alrededores de Bobastro se apresuraron a venir de todas partes para saquear los restantes bagajes y utensilios de los que partieron sin poder llevárselos, porque así lo permitió el sultán.

Tan abundantes eran que a casi todos tocó algo, quedando pocas casas a las que no fuera a parar alguno de sus enseres, que fueron posteriormente conocidos como de Bobastro»<sup>52</sup>.

Tales actividades no contempladas en la tradición islámica<sup>53</sup> están, a modo de «ajuste de cuentas», presentes en otros episodios históricos de carácter feudalizante, conductas que describe Gregorio de Tours a la perfección:

«Las gentes de Orleans y de Blois se lanzaron de improviso sobre las del Dunois y las aplastaron, prendieron fuego a las casas, a las cosechas y a todo lo que puede ser fácilmente transportado, robaron los rebaños y arrebataron todo lo que pudieron. Cuando se retiraron, los del Dunois, unidos a los de Chartres les siguieron los pasos y, tratándolos como ellos habían sido tratados, no dejaron nada ni en las casas, ni fuera de las casas, ni siquiera ningún vestigio de las casas»<sup>54</sup>.

Pero éstos serán los últimos comportamientos feudales de las poblaciones de la zona. La conquista de Bobastro y la bajada de los levan-

711-961)», en *EOBA*, I, ed. M. Marín, Madrid, 1988, 59 y 125, núm. 659. El otro lajmí cartamitano era el *muftí* Ḥaywa b. 'Abbād. Sobre él véase Ibn al-Faraḍī, *Ta'riḥ 'ulamā' al-Andalus*, ed. Codera, *BAH*, VII-VIII, Madrid, 1891-1892, núm. 394. En la *Yadwa*, 309, núm. 390, figura como *Qurṭubī*. También hay constancia de un Anṣārī, el ulema 'Umar b. 'Abd al-Ŷalīl, *Ta'riḥ 'ulamā'*, núm. 953; Muḥammad b. Ḥārīṭ al-Juṣānī, *Ajbār al-fuqahā' wa l-muḥaddiṭīn*, estudio y ed. crítica por Avila, M. L. y Molina, L., *Fuentes Árabe-Hispanas*, 3, Madrid, 1992, 278, núm. 368. El último de los *qarṭamīs* identificados, Ḥāyir b. Mas'ūd, no tiene *nisba* conocida, cf. *Tā'riḥ 'ulamā'*, núm. 382.

<sup>51</sup> *Muqtabis V*, 152 y trad. 122: «El sultán escogió vituallas para el ejército y permitió a la gente saquear el resto en ingentes cantidades, lo cual podía contemplar el rebelde Ŷa'far con su propio ojo y corazón destrozado, frustrado y víctima de algo con que no contaba.»

<sup>52</sup> *Ibidem*, 225, y trad. 172-173.

<sup>53</sup> Sin embargo, estas prácticas aparecen descritas en distintos lugares del mundo feudal. Véase, para Cataluña, Bonnasia, P., *La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle*, I (Toulouse, 1975), 642.

tiscos al llano suponen la definitiva introducción del sistema islámico y la total desaparición de las prácticas de los *aṣḥāb*. Alguna anécdota no valorada por la historiografía es bastante significativa en lo que a cambios de conducta social se refiere. Por ejemplo, en el asunto recogido en los *Anales Palatinos* del niño de desarrollo anormal es posible advertir una honda transformación social acontecida en apenas cincuenta años. En el 360/971 llegan noticias a Córdoba del crecimiento exageradamente precoz de un niño nacido en una alquería del *iqḷīm* de Cártama de la Cora de *Rayya*<sup>55</sup>. El primer término del nombre de la alquería es de difícil lectura; de ahí que E. García Gómez no se pronunciara, dejándolo en blanco y con signo interrogante. Sin embargo, el editor si lo transcribe con la forma de *Manās* (مناس). El segundo término no ofrece problemas de lectura, *Māriyya*, por lo que nos atrevemos a interpretar que se trata de uno de los *ḥiṣn-bāb* de Bobastro, *Šant Māriyya*. Por estas fechas, el otrora *ḥiṣn* figura ya como *qaryat Šant Māriyya* integrada en un *iqḷīm* de la Cora. Por consiguiente, si es cierto que la bajada de la población rebelde al llano es constatable incluso arqueológicamente<sup>56</sup>, también lo es, como se encarga de aclarar el propio Ibn Ḥayyān<sup>57</sup>, el mantenimiento por razones estratégicas de algunos otros *ḥuṣūn* de los disidentes, adaptados ahora a las nuevas circunstancias. Entre los establecimientos que perviven hasta el siglo XI y, en algún caso, en fechas posteriores, como el de Montemayor<sup>58</sup> o Bentomiz<sup>59</sup>, tendremos, además de esta alquería de *Šant Mariyya* y, por supuesto, el mismo Bobastro, los que recoge ‘Abd Allāh el Zīrī: Airós<sup>60</sup> que durante el período ḥammūdī fue cárcel real, Reina y Jo-

<sup>54</sup> Gregorio de Tours, *Historia de los francos*, VII, 2.

<sup>55</sup> Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis fī ajbār bilād al-Andalus*, ed. ‘Abd al-Raḥmān ‘Alī al-Ḥāyī, Beirut, 1983, 62-63; trad. García Gómez, E., *Anales Palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II, por ‘Isā b. Aḥmad al-Rāzī (360-364 H=971-975 J.C.)*, Madrid, 1967, 79-80.

<sup>56</sup> Un ejemplo estudiado es el de Bezmiliana, donde, a pesar de existir un poblamiento residual en época emiral, su gran incremento demográfico de los siglos X-XI obedece seguramente al descenso de la población rebelde al llano. Cf. Acien Almansa, M., «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», *Actas de I CAME (Huesca, 1985)*, tomo IV, Zaragoza, 1986, 243-267.

<sup>57</sup> *Muqtabis V*, 218 y trad. 167.

<sup>58</sup> La motivación estratégica es evidente en el mantenimiento de este *ḥiṣn*, límite occidental de la Cora de *Rayya*, cf. Ibn al-Ḥasan al-Nubāhī, *Kitāb al-Marqaba al-‘ulyā fīman yustaḥaqq al-qaḍā wa-l-futyā*, ed. Lévi-Provençal, E., El Cairo, 1948, 82; también en *Iḥāta*, I, 235.

<sup>59</sup> No figura con el nombre de *Munt Mās* hasta el siglo XI, cf. *El siglo XI en I.ª perso-*

trón <sup>61</sup> y, posiblemente también, aunque no hay constancia escrita de tiempos del Emirato, *Šajrat Dūmis*, *Šajrat Ḥabīb* o *Aštānir* <sup>62</sup>.

Prosiguiendo con el tema que anteriormente nos ocupaba, se advierten más elementos descriptivos de la nueva situación social. Así, sabemos que el abuelo del niño deforme era descendiente de un *mawlā* del emir ‘Abd al-Raḥmān I, casi con seguridad establecido en la zona recientemente. También es digno de mención el interés demostrado por la familia en llevar al vástago a Madīnat al-Zahrā’ y así aprovechar «la ocasión para hablar de un impuesto (*magram*) que tenía que pagar en su citado pueblo (*qarya*), solicitando que se le rebajase, y el califa se lo dispensó por entero y dispuso que se escribiese en ese sentido al gobernador de la cora (*ṣaḥīb al-kūra*). El príncipe Abū l-Walīd Hišām hizo al niño ‘Umar un importante donativo y, a continuación, abuelo y niño se retiraron, cargados de regalos, con licencia de regresar a su tierra». Que el niño y su abuelo se trasladen a al-Zahrā’ desde una recóndita aldea de *Rayya* con el expreso deseo de obtener ciertos beneficios fiscales o el conocimiento tan exhaustivo que los gobernantes tenían de aquella anomalía infantil, demuestra hasta qué punto se han transformado las conductas sociales en esta región: los antiguos dominios de los Banū Ḥafṣūn, considerados legalmente *dār al-ḥarb*, como lo prueba el hecho de que los jueces que dictaron sentencia allí carecían de legitimidad en territorio islámico y sus resoluciones nunca tendrían valor <sup>63</sup>, se han transformado profundamente y ahora se han integrado en el proyecto de Estado islámico dirigido por Córdoba.

Por último, no quisiéramos dejar de pasar la oportunidad de referirnos a uno de los elementos más notables de la *madīna* de Bobastro, su Alcazaba, olvidada por el trabajo arqueológico desde la intervención de C. de Mergelina, quien ofreció un plano todavía reproducido en modernos estudios sobre Las Mesas. Tal elemento castral, sobre el que

*na. Las «memorias» de ‘Abd Allāh, último rey zīrī de Granada destronado por los almorávides (1090)*, traducidas con introducción y notas por Lévi-Provençal, E. (ob. 1956), y García Gómez, E., Madrid, 1980, 185. Es posible que esté enmascarado bajo otra forma (*Munt Mayūr*) como señaló Vallvé Bermejo, J., «La rendición de Bobastro», 225-226. Véase también Chavarría Vargas, J., «De la fortaleza y sierra de Bentomiz», *Jábega*, 46 (1984), 11-26.

<sup>60</sup> Sobre este *ḥiṣn* erróneamente identificado con Gibralfaro, cf. *Muqtabis V*, 210-211, y trad. 162; *Yadwa*, 66-67; *Mu’jib*, 119; *Memorias*, 185-186.

<sup>61</sup> Véase, para Reina, *Muqtabis V*, 86 y trad. 76; *Memorias*, 185, 186 y 188. La descripción de Jotrón en *Muqtabis V*, 222, y trad. 171 y *Memorias*, 185-186 y 188.

<sup>62</sup> *Memorias*, 184-185.

tenemos la fortuna de poder contar con unas citas literarias muy precisas compaginadas con relevantes restos arqueológicos en superficie, falta, además de en Marmuyas, en todos los yacimientos de la provincia, dato que, a pesar de su simpleza, no ha sido valorado hasta la presente.

Cuando ‘Abd al-Raḥmān III visite Bobastro en *ṣawwāl* del año 317/ noviembre de 929, lo hará con la intención primordial de conocer su Alcazaba, que se había erigido «según su plan» en el punto más elevado de Bobastro, aunque por aquellas fechas no hubiese sido terminada <sup>64</sup>. Esa fortificación de al-Nāṣir se levantó sobre otra estructura anterior, pues una vez conquistada la ciudad, afirma Ibn Ḥayyān <sup>65</sup>, se mantuvo la Alcazaba superior (*qaṣabatu-hā al-‘ulyā*) por conveniencia estratégica, sin que se pueda precisar si el historiador cordobés esté aludiendo a la *dār* de al-Taḥyūbī, a la *qaṣaba* de ‘Umar b. Ḥafṣūn o, simplemente, a los dos elementos, que se situaron en el punto más elevado del conjunto, bajo los cimientos de la espectacular construcción oficial del cerro de El Castillón.

Desde luego, no sólo Ibn Ḥayyān se refiere a obras de fortificación precalifales en Bobastro, pues Ibn al-Qūṭiyya da también cumplida fe de ellas, coincidiendo con el testimonio del anterior en el carácter «oficialista» de esos trabajos: en el año 270/883, el general de Muḥammad I Hāšim b. ‘Abd al-‘Azīz logra hacer salir de Bobastro a ‘Umar b. Ḥafṣūn, quien, obligado a rendirse, se traslada con aquél a Córdoba; mientras tanto, Hāšim «había hecho construir una fortificación en lo más alto de aquel monte / de Bobastro / e instalado en ella al comandante al-Taḥyūbī» (*bi-bunyān dār fī ‘lā al-‘yabal wa-rattaba fī-hā al-Taḥyūbī al-‘arīf*) <sup>66</sup>. Nada se dice en el *Iftitāḥ* de un *ḥiṣn*, *qaṣaba* o *qaṣr*, pero no queda duda de que en este contexto la expresión *dār fī ‘lā al-‘yabal* debe señalar, y así lo intuye J. Ribera, alguna estructura castral, por débil que ésta fuera en comparación con las reformas acometidas posteriormente en la fortificación por ‘Abd al-Raḥmān III. Asimismo, Ibn al-Qūṭiyya también menciona la Alcazaba de al-Nāṣir <sup>67</sup>.

Lo recogido por la aportación historiográfica coincide en destacar la existencia de una Alcazaba, en este caso, al parecer, aplicación nunca impropia, levantada por ‘Umar b. Ḥafṣūn y reforzada por Hāšim b. ‘Abd

<sup>63</sup> Vidal Castro, F., «Sobre la venta de hombres libres en los dominios de Ibn Ḥafṣūn», *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, 2 vols., Granada, 1991, I, 417-428.

<sup>64</sup> *Muqtabis V*, 250 y trad. 190.

<sup>65</sup> *Muqtabis V*, 219 y trad. 168.

<sup>66</sup> *Iftitāḥ*, 93 y trad. 78.

al-ʿAzīz en el mismo lugar, el punto más encumbrado señalan las fuentes, donde al-Nāṣir erigirá su contundente fortificación.

Por su parte, el testimonio arqueológico depara el conocimiento de un edificio de carácter oficialista, «fuerte-cuadrado» de evidentes connotaciones propagandísticas, como advirtieron A. Soler y J. Zozaya <sup>68</sup> sobre una construcción castral de esquema 3-3-3-3, modificado por la orografía.

Por consiguiente, la construcción de al-Nāṣir se nos antoja paradigmática en cuanto a su intencionalidad política de afirmación de dominio sobre el territorio, en este caso centro de operaciones del *tāʿir* <sup>69</sup> y su epígonos que tantos quebraderos de cabeza ocasionaron a Córdoba. Esa dominación política sobre el país rebelde se plasma en una fórmula castral de estabilidad perfecta, el cuadrado, que nos remite al *tawḥīd*. La semiótica del poder omeya ofrece otros dos modelos aplicados también en el entorno de Bobastro: el *ḥiṣn* de Álora y el Cerro de El Castillejo (*Talyayra*) donde está presente el mismo código de representación del poder preñado grandemente de connotaciones simbólicas <sup>70</sup>.

## RESUMEN

El análisis historiográfico sobre la ciudad de ʿUmar b. Ḥafṣūn, Bobastro (Mesas de Villaverde, Ardales-Málaga) va a permitir la caracterización de este enclave como uno de los más complejos de al-Andalus. No existe, según la documentación que poseemos, ningún otro asentamiento en época emiral que reciba un número tan elevado de aplicaciones terminológicas (*ṣajra*, *yabal*, *madīna*, *ḥiṣn*, *qalʿa*, *qaṣaba*, *maʿqil*), indicio bastante elocuente de una realidad topográfica muy compleja. Con todo, pocos de estos calificativos tienen un perfil conceptual plenamente delimitado. Con el triunfo del Estado islámico encarnado en el Califato de Córdoba, la situación del lugar de Bobastro va a cambiar radicalmente y la que fuera sede de los ḥafṣūnies se convertirá en refugio circunstancial de algunos gobernantes malagueños.

<sup>67</sup> *Iftitāḥ* 115 y trad. 99: «*Jaraʿa ʿAbd al-Raḥmān ilā Bubaṣṭar fa-hadama-hā wa-banā qaṣaba fī yānibi-hā.*»

<sup>68</sup> «Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional», *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 27 de marzo-1 de abril 1989)*, vol. II: Comunicaciones, Oviedo, 1990, 268.

<sup>69</sup> Para este término y otros aplicados a ʿUmar b. Ḥafṣūn, cf. Chalmeta, P., «Precisiones acerca de ʿUmar b. Ḥafṣūn», *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, 1985, 163-175.

### ABSTRACT

The historiographic analysis of the city of Bobastro, founded by ʿUmar b. Ḥafṣūn (Mesas de Villaverde, Ardales-Málaga) allows one to characterize this enclave as one of the most complex in al-Andalus. According to the documentation we have, no other settlement of the Emirate period was described with such varied terminology (*ṣakhra, jabal, madīna, ḥiṣn, qalʿa, qaṣaba, maʿqil*), an eloquent testimony to a complex topographic reality. However, few of these terms offer an unambiguous description. With the triumph of the Islamic state personified in the Caliphate of Cordova, the status of Bobastro changed radically from what was the see of the ḥafṣūnīs to an inconsequential refuge of some of the governors of Málaga.